



HOMENAJE

Luis Enrique Esteban Barahona: En la memoria

Luis Enrique Esteban Barahona, historiador, trabajador de banca, sindicalista, cofundador de *Añil*, y por encima de todo hombre bueno y amigo de sus amigos, falleció el pasado 22 de octubre de 1998, en Madrid. Oriundo de Jadraque (Guadalajara) había nacido en Madrid en 1949, aunque su familia es de este municipio alcarreño en el que él mismo había vivido toda su infancia y su juventud.

Era licenciado en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid, pero su actividad laboral la desarrollaba en un banco, el Credit Lyonnais-España. Desde hace más de un año se le había declarado un cáncer, que fatalmente le ha ocasionado la muerte.

Su tesis doctoral, prácticamente terminada trataba sobre *Guadalajara 1931-1936: caciquismo y democracia*. En este mismo año había publicado *La I Internacional en Castilla-La Mancha* (Celeste Ediciones/Biblioteca Añil) que había presentado en diversas ciudades de la Región y en la última Feria del Libro de Madrid.

Había publicado además *El comportamiento electoral de la ciudad de Guadalajara durante la II República* (Ayuntamiento de Guadalajara, 1985), y *Agricultura y ganadería en Ciudad Real, siglo XIX y XX* (Biblioteca de Autores Manchegos, 1989). Entre otras anteriores publicaciones y suyas destacan trabajos sobre historia agraria, prensa, caciquismo y acontecimientos políticos en Guadalajara y en el conjunto de Castilla-La Mancha.

En los años 70, siendo secretario e impulsor del Club de Amigos de la UNESCO, en Madrid, sufrió un atentado de la extrema derecha, mediante un paquete bomba que le estalló entre las manos y le hizo perder una de ellas, e hirió también a otra compañera del club.

Pertenecía al consejo de redacción de *Añil/Cuadernos de Castilla-La Mancha* y había colaborado también en las páginas



de opinión de *Diario 16/Castilla-La Mancha*.

Luis Enrique Esteban era conocido y querido tanto en Guadalajara como en Madrid, por sus cualidades humanas y por el rigor de sus investigaciones históricas. Había sido siempre una persona de izquierdas, militando activamente en el sindicato Comisiones Obreras.

En la última edición del Congreso de Historiadores del Valle del Henares (Alcalá, noviembre 1998) se leyó una última ponencia suya sobre Masonería en la provincia de Guadalajara. El pasado 27 de noviembre, en el Archivo

Histórico Provincial de Guadalajara, un grupo de compañeros y amigos rindieron un homenaje a su memoria.

En el mismo intervinieron diversos compañeros de trabajo, y amigos que recordaron su trayectoria personal, y sus cualidades humanas y profesionales.

Entre los amigos hablaron Monserrat Alonso, compañera de facultad; entre los compañeros de su trabajo profesional, en el Credit Lyonnais-España lo hicieron: José María Sánchez, Carmen Sánchez, Jerónimo Tomás y José Carlos Rivas. Por parte del Club de Amigos de la UNESCO, entidad a la que Luis Enrique pertenecía y en la que sufrió un atentado terrorista por parte de la extrema derecha en los primeros años 70, lo hizo su actual secretario Pedro Gómez. Dirigió también unas palabras al numeroso público asistente (más de 150 personas) Joaquín Sanz, del Comité Central del PCE-Madrid.

En nombre de los profesores de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha intervino Manuel Requena, que hizo un recorrido por su trayectoria como historiador. Habló seguidamente el editor y escritor de Sigüenza, José Esteban; y la directora del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, Riánsares Serrano, quien leyó un texto que Luis Enrique había dedicado a esta institución.

Por último envío un saludo y agradecimiento en nombre de la familia, Alberto Esteban, hermano del fallecido.

El acto fue presentado por Alfonso González-Calero, director de *Añil/Cuadernos de Castilla-La Mancha*, revista a cuyo consejo de Redacción pertenecía Luis Enrique y en la que había colaborado desde su fundación.

Tras estas breves líneas biográficas recordamos ahora el homenaje de sus amigos, reproduciendo unos párrafos de algunas de las intervenciones.

Montserrat Alonso: Una persona excepcional

Todos nos sentimos hondamente afectados y unidos por la suerte de haber conocido, querido y compartido a una persona excepcional, y a la vez, por la desgracia de que nos haya dejado tan pronto.

Y cuando digo excepcional, lo digo sin ninguna grandilocuencia panegírica: todos hemos sido testigos de una vida rica, dedicada a muchas actividades: laborales, sindicales, sociales, políticas, de investigación y estudios históricos; pero todas ellas escrupulosamente desarrolladas desde la coherencia, la solidaridad, la tolerancia y la sensibilidad de una persona profundamente comprometida con el género humano.

El fue una referencia sólida para muchos cuando, en tiempos difíciles, intentamos ser consecuentes; era la persona vitalista, afectiva, inteligente, tierna y comprensiva, que siempre te reponía, que nunca te dejaba, que te comunicaba serenidad y afecto. El siempre te daba y casi nunca te pedía.

Recuerdo que hace algo más de un año, cuando le comunicaron en el hospital el fatal diagnóstico de su enfermedad, al salir de la consulta, adoptando una conducta ejemplar como intentaba hacer siempre, me dijo: «bueno, ya he luchado otras veces. Ahora volveré a hacerlo, y si no puedo conseguirlo lo único que ocurrirá será que moriré antes de lo previsto. Pero todos tenemos que morir, porque estamos vivos». Yo, para seguir desdramatizando el momento le dije: No, no lo hagas Luis, porque aunque no te hayas casado ni formado una familia convencional, dejarías muchos huérfanos y muchas viudas. El se rio con una fuerte carcajada y dijo: «No, no voy a morir-me todavía».

José María Sánchez Peláez: Alegre y solidario

Su vida ha estado ligada al banco Credit Lyonnais; ingresa muy joven y desde el principio no se limita al simple desarrollo de sus tareas profesionales, se compromete con la lucha por la libertad y la conquista de los derechos de los trabajadores.

Su empeño, junto con el de Pedro, son la semilla que permite el nacimiento y posterior desarrollo de la que hoy es la Comisión Obrera de nuestra empresa.

Quisiera añadir que todas estas actividades siempre estaban presididas por su carácter alegre, cariñoso y solidario.

Cuando una persona desarrolla tantos frentes de trabajo, y lo hace con la generosidad que él ponía, se hace muy difícil aceptar el paréntesis que es la vida.

El mejor sentido que pueden tener, desde mi punto de vista, actos como en el que aquí estamos, es honrar su memoria, tratando de continuar el sentido que dio a su vida y el cómo lo hizo.

En el mes de mayo pasado, al dedicarme el libro citado, que presentaba en la Feria del Retiro, me puso: «por tantos años de discusiones y risas.»



Luis E. Esteban con el presidente José Bono, en Toledo. 1998.

Jerónimo Tomás: Comprometido y entrañable

Conocí a Luis Enrique cuando llegué del Banco de Vizcaya a trabajar en el Credit Lyonnais. La identidad de ideas, las ilusiones, nuestro afán por cambiar el oscurantismo de la época, el amor a la libertad, en toda su amplitud, hizo posible que surgiese de inmediato la amistad que perduró hasta su ida.

A través de la unión cultural depositada del Credit Lyonnais, un grupo de compañeros, entre los que nos encontrábamos Luis Enrique y yo, decidimos llevar a la práctica nuestras ideas, cambiar el comportamiento individual por un concepto colectivo.

Las actividades culturales y de ocio eran un buen punto de partida y nos pusimos manos a la obra.

Luis Enrique se encargaba del aspecto cultural y yo de la parte técnica. Durante más de 20 años recorrimos España entera, consolidamos y estrechamos lazos de amistad con nuestros compañeros de Francia y Portugal.

Luis Enrique ofrecía sus conocimientos, los transmitía a todos los que participaban en estas actividades. Daba clases magistrales de historia con una versión sencilla y original. Sus explicaciones eran seguidas con atención e interés por parte de todos nosotros.

Es prácticamente imposible resumir en una línea, los recuerdos, las vivencias, las alegrías, sus risas, las tristezas, las locuras...

Recuerdo que Luis Enrique un día me comentó: Jero, por qué no organizamos un homenaje a don Antonio Machado; en aquellos tiempos era comprometido llevarlo a cabo. Lo realizamos en el hotel Rogelio de Calatayud. El había construido un guión original y cada uno de nosotros teníamos que leer unas líneas basadas en los escritos y personajes de don Antonio Machado. Había que leer y estar pendiente de los personajes que transitaban por allí y llegado el momento disimular entonando una canción. Fuimos un poca la Barraca de Federico García Lorca.

Después en Soria paseo a orillas del Duero camino de San Saturio con él, recordando a Leonor.

La visita a la Laguna negra, cubierta de nieblas, y sobre un fondo fantasmagórico la silueta de Pedro Gómez sobre una roca, ¡quizá estaba hablando con don Antonio!

Carmen Sánchez: Palabras no sólo son palabras

Me gustaría pintar el perfil de un hombre ejemplar y único, me gustaría describir su talla humana y profesional, su espíritu de lucha y sacrificio, su falta de derrotismo, su derroche de entusiasmo ante cualquier adversidad, así como su buen carácter y su capacidad para hacer felices a los que le rodeaban, pero mi pincel no pinta más que palabras.

Me gustaría contar que me siento una gran privilegiada por haber conocido a alguien que causó impacto por donde pasó, me gustaría contar que conocí a alguien que dejó huella en todos y cada uno de nosotros, una huella que jamás podremos, ni debemos, ni queremos olvidar, pero no se me ocurren más que palabras.

En ocasiones pienso que ya nunca sentiré alegría de que llegue el lunes ni tristeza de que llegue el viernes. En ocasiones pienso que ya nunca podré ni tan siquiera atisbar esa sensación de equilibrio, firmeza y seguridad que acompañaba a todas sus actuaciones.

Siempre he dicho que las vivencias al lado de Luis Enrique es algo que no se puede explicar, sino que hay que vivirlas porque sobran las palabras para saber escuchar, sobran las palabras para saber comprender, sobran las palabras para poseer un carisma tan espectacular, sobran las palabras para saber estar.

¿De qué manera podremos suplir todo aquello que tuvimos una vez y que ahora hemos perdido? Quizá con palabras. A fin de cuentas no es tan ridículo ni tan poco original porque se a ciencia cierta que la palabra siempre estuvo presente, a veces como arma para luchar contra la incompreensión y la ambigüedad, a veces como bálsamo para luchar contra la desesperanza y la marginación, a veces como prueba para demostrar el poder de los débiles, a veces como pincel para dibujar una sonrisa, a veces como lápiz para escribir, como no, palabras.

José Carlos Rivas: Coherencia y dignidad

Coherente con tu trayectoria, has llegado al final de tus días con el mismo espíritu que presidió tu vida: luchando. Porque, en el doloroso momento de reunirnos tus amigos, familiares y compañeros para dedicarte este modesto pero sentido homenaje, a nadie se nos escapa que, al menos, había dos aspectos que destacaban de tu personalidad: luchador y coherente.

Crecido siempre ante las dificultades, tuviste ocasión de demostrarlo, cuando en un día de maldito recuerdo, un brutal atentado te tomó como objetivo. Esa primera prueba personal, fue superada por tí con coraje, valentía y sin que afectase un ápice a tus convicciones. Al contrario, te fortaleció en tu propia batalla personal en defensa de las libertades colectivas e individuales.

Esa coherencia la seguiste manteniendo en todos los ámbitos de tu vida, tanto en lo personal, como en lo político o en lo sindical, sin que la evolución de la sociedad te hiciese modificar tu comportamiento.

La noticia de tu enfermedad, llevada con discreción pero no por ello desconocida, supuso un mazazo para tanta gente que te quería. Una espontánea reacción de rabia, impotencia y un sentido de injusticia nos sacudió a todos y nos dejó indefensos frente a una situación ante la cual no sabíamos qué hacer ni cómo colaborar.

Cada uno de nosotros, seguramente de manera imperfecta pero solidaria, intentamos trasmitirte nuestra comprensión,

apoyo y cariño, a veces mediante llamadas telefónicas que depositábamos en tu contestador o, cuando las circunstancias lo permitían, en encuentros personales, donde obligadamente intentábamos alentarte en la que todos sabíamos, pero nos negábamos a creer, podía ser tu última batalla.

Durante ese período, cualquier información que llegaba, mínimamente positiva, nos permitía alentar la esperanza de que, al menos por una vez el destino fuese justo y te recompensase con lo que más necesitabas: la vida.

A nadie se nos escapaba que tu mismo eras consciente de la gravedad de la situación, aunque con ese espíritu de pelea que te caracterizaba, remontabas y presentabas el mejor ánimo ante tu gente.

Fiel a tu calidad humana, incluso tenías el coraje y permitirme en este caso personalizar, de llamarme periódicamente para darme ánimos, al recibir la noticia de haber sufrido una intervención quirúrgica cuyas características y connotaciones te hacían todavía ser más solidario. Esas, para mí, inolvidables llamadas siempre las finalizábamos con un deseo común de seguir presentando batalla e intentar ganarla.

Lamentablemente, en esa guerra, tu has sido el perdedor.

Sin embargo Luis, puedes descansar en paz. Cuando a cada uno de nosotros, nos llegue ese momento inevitable, nos gustaría que fuese con la misma dignidad, tranquilidad de conciencia y rodeados del cariño que en esta sala se respira. ■